

Vigilancia del consumo de alimentos

Carola García Gh. ¹ y Betty Avila L. ²

Unidad de Vigilancia Alimentaria y Nutricional Instituto de Nutrición y Tecnología de los Alimentos, Universidad de Chile

RESUMEN. Este trabajo analiza la necesidad de realizar acciones para vigilar el consumo de alimentos, estableciendo cuales son las dificultades que este proceso involucra dada la multiplicidad de factores que determinan el consumo de alimentos por parte de las poblaciones. Se describen brevemente algunos de los métodos directos más empleados en la determinación del consumo y otros métodos, de tipo indirecto, que actualmente son empleados como instrumentos adecuados para inferir el consumo de alimentos y que podrían ser utilizados para la vigilancia de éste, destacándose sus ventajas y desventajas. También se hacen algunas propuestas para realizar la vigilancia del consumo, fundamentalmente, a base del seguimiento del costo de las canastas básicas de alimentos y de la capacidad de compra de éstas o de algunos alimentos seleccionados, por parte de los sectores más pobres de la población. Se destaca, además, la importancia de la vigilancia del consumo como elemento para la toma de decisiones.

SUMMARY. Food consumption surveillance. This paper analyzes the importance of food consumption surveillance; as food consumption is determined by multiple factors, the difficulties involved in this process are established. Some direct methods used for food consumption assessment and other indirect methods that can be used to infer it, are analyzed and discussed in terms of their advantages and disadvantages. Other methods based on the follow up of food basket cost and purchasing capacity of poor population wages in terms of some selected food commodities, are proposed. The importance of food consumption surveillance as an instrument for decision making is pointed out.

ANTECEDENTES GENERALES

El estado nutricional de la población depende de la oferta y disponibilidad de alimentos, de su demanda y consumo y de la utilización biológica de ellos. Todos estos factores condicionan el estado nutricional y éste, por su parte, refleja la calidad de vida del individuo y/o población (1).

El estado nutricional ha sido aceptado, en la última década, como un buen indicador de «calidad de vida», precisamente por ser tantos los factores que lo condicionan. Es así como, mejorar el estado alimentario y nutricional del individuo o la comunidad, constituye una acción tendiente a elevar sus niveles de calidad de vida.

Con respecto al consumo de alimentos, existen tres elementos relevantes que deben ser tomados en consideración: el ingreso, los precios de los alimentos y su comercialización, los que constituyen factores que condicionan la capacidad de compra de muchos consumidores. Además, el número de personas que compone la familia, su nivel de educación alimentaria, la distribución de los alimentos dentro de ella y su utilización biológica, interferida a menudo por el ambiente, deben ser considerados como otros factores que determinan el consumo de alimentos.

Por su parte, los patrones de alimentación de los diferentes países, los conocimientos y hábitos alimentarios de la población y los fenómenos de migración intensiva a las grandes ciudades, alteran el comportamiento de los elementos ya mencionados.

De acuerdo a estos antecedentes, se hace necesario contar con Sistemas de Vigilancia Alimentaria y Nutricional, que de alguna forma permitan el seguimiento del consumo de alimentos con el objeto de mantener información actualizada a base de indicadores representativos de los elementos que influyen más directamente en él.

1 Ing. Agrónomo, MSc. Profesor Asistente, Unidad de Vigilancia Alimentaria y Nutricional. Instituto de Nutrición y Tecnología de los Alimentos. Universidad de Chile.

2 Nutricionista, MSc. Profesor Asistente, Jefe Unidad de Vigilancia Alimentaria y Nutricional. Instituto de Nutrición y Tecnología de los Alimentos. Universidad de Chile

La vigilancia alimentaria nutricional: El objetivo principal de los Sistemas de Vigilancia (SISVAN), es el de apoyar a los responsables de formular las políticas de alimentación y nutrición de los países, con información verídica, confiable y adecuadamente analizada e interpretada, de modo que al momento de tomar decisiones, lo hagan sobre una base sólida y realista. A su vez, los SISVAN, consideran la retroalimentación con los datos ya analizados y el seguimiento permanente de la información, con el objeto de evaluar las intervenciones que se realicen como producto de las acciones del nivel político (2).

La vigilancia que se ejerce son diferentes propósitos, como son la evaluación continua de programas alimentario nutricionales establecidos y en funcionamiento, el seguimiento de indicadores útiles para la planificación en alimentación y nutrición y la promoción de intervenciones oportunas para evitar la aparición de problemas en el área (2).

Si se considera la variedad de componentes que integran la cadena alimentaria y los diferentes determinantes del estado nutricional de los individuos y la comunidad, aparece como lógico que la Vigilancia considere todos estos elementos, de modo de identificar claramente «dónde y cómo» se generan las deficiencias en el sistema, para poder actuar de manera puntual en pro de su resolución. Es así como, la mayoría de los SISVAN que se han implementado en América Latina, consideran más de una fase de la cadena alimentaria, y en términos generales, se han abocado a la vigilancia de la disponibilidad de alimentos (oferta), del acceso a ellos (demanda) y de las consecuencias que derivan de la falta de concordancia entre una y otra. Pese a que se han hecho grandes esfuerzos por ampliar las áreas vigiladas, el consumo ha sido muy pobremente abordado, tal vez por las dificultades que supone su determinación o estimación, y/o por la gran cantidad y la complejidad de los factores que lo condicionan.

Determinación del consumo de alimentos: Las «encuestas de consumo», son el mejor instrumento para determinar las variaciones en el consumo de alimentos en general y de alimentos específicos, según las características de los consumidores y las diferentes regiones geográficas. Únicamente por medio de ellas, es factible medir dos tipos de relaciones: las que se dan entre las variaciones del consumo de alimentos y el aporte real de nutrientes y las variaciones del consumo en relación a factores demográficos, socioeconómicos, culturales, ambientales e institucionales; estas relaciones constituyen elementos básicos para la generación de información «útil» para la vigilancia y la planificación alimentario nutricional. Existe una serie de métodos para la determinación del consumo de alimentos, los que pueden agruparse en de tipo directo y de tipo indirecto.

Métodos directos: consultan el registro de la cantidad y características de todos los alimentos consumidos en un determinado período de tiempo, en forma individual. El más

preciso, y a la vez más engorroso de ellos, es el llamado «por peso directo», que, tal como su nombre lo sugiere, consiste en el registro de las cantidades de cada alimento ofrecidas a un individuo en un período determinado de tiempo y de los remanentes de ellos, obteniéndose el consumo «efectivo», por diferencia entre los pesos de lo ofrecido y de lo rechazado. Es evidente que este sistema provee de una muy buena aproximación al consumo real a nivel individual, pero también resultan obvias sus dificultades: necesidad de contar con instrumentos para pesar los alimentos, necesidad de un seguimiento individual, el que muchas veces debe hacerse a un gran número de personas para obtener resultados confiables, alto costo, necesidad de contar con análisis de un gran número de preparaciones, o bien, de un gran número de ingredientes desagregadamente y de su participación exacta en las preparaciones, personal capacitado, etc.

Otro método que se emplea a nivel individual, es el de la «encuesta recordatorio de 24 horas»; consiste en que la persona encuestada lleve un registro exacto de los alimentos que consume durante un día completo, al que posteriormente se le calcula sus aportes nutricionales. Se recomienda realizar la encuesta recordatorio durante más de un día, de modo de tener una apreciación menos sesgada de la que se obtendría con un solo día registrado, que puede corresponder a algún día de consumo especialmente alto o bajo. Posteriormente, se trabaja con el promedio de los días encuestados.

Algunas veces, puede ser que el objetivo de la determinación del consumo, se centre en un alimento determinado o en un grupo específico de alimentos; en ese caso, se realizan encuestas de «frecuencia de consumo», en las que se registra «cuándo y cuánto» del alimento en cuestión, se consumió en un período determinado de tiempo.

Otra encuesta directa, más adecuada para ser empleada a nivel de grupos familiares que a nivel individual, es la denominada «inventario», que consiste en registrar el total de alimentos con que se cuenta al comienzo y al final de un período específico de tiempo. Como resulta obvio, este sistema provee de información no desgregada a nivel individual, y entrega un promedio que no considera las diferencias de consumo entre los miembros de un grupo, ni la diversidad de factores que explican las variaciones de consumo alimentario, tales como edad, trabajo físico realizado, hábitos alimentarios, tradiciones o costumbres familiares, etc.

Métodos indirectos: uno muy empleado, es el de inferir el consumo de alimentos a partir de las Encuestas de Gatos y Presupuesto Familiar y/o de las Encuestas de Hogares. Estas se realizan periódicamente en muchos países y, básicamente, se orientan a determinar qué proporción del ingreso de un determinado grupo familiar, es destinada a la satisfacción de cada una de las necesidades básicas, entre las que se incluyen alimentación, vestuario, vivienda, transporte, salud, combustibles, etc. Resulta evidente que este tipo de instrumentos, entrega sólo una estimación del gasto en alimentos y que es

muy susceptible de sub o sobre estimar los registros; sin embargo, resulta una buena aproximación para estimar las variaciones en el gasto de alimentos entre diferentes estratos de ingreso, para hacer inferencias respecto de cómo se relacionan el ingreso y el consumo y de cómo varían las diferentes tipologías alimentarias en relación a los precios de los alimentos y al ingreso familiar. La Tabla 1 entrega información respecto de la proporción del gasto familiar de la población, dividida en quintiles de ingreso, que es destinada a la compra de algunos alimentos básicos en Chile. Esta información, en su base, proviene de la IV -y última- Encuesta de Presupuestos Familiares del Instituto Nacional de Estadísticas (INE), realizada en 1987-1988 (3) y ha sido empleada por CEPAL(4), en el diseño de una canasta básica de alimentos. Esta Encuesta se realiza en Chile cada 10 años y aunque no tiene el propósito de estimar consumo, éste puede inferirse de ella, con una relativa confiabilidad.

TABLA 1
GASTO EN ALGUNOS ALIMENTOS BASICOS
(% DEL GASTO EN ALIMENTOS POR QUINTIL DE INGRESO)

Alimentos	Q1	Q2	Q3	Q4	Q5
Pan corriente	27.4	20.1	14.2	10.5	4.5
Arroz grado 2	1.9	1.3	1.1	0.7	0.3
Carne bovino	4.6	6.0	6.2	6.5	5.0
Leche	3.1	3.5	3.7	3.8	2.8
Pollo faenado	4.0	5.4	5.4	5.3	3.8
Huevos	2.3	2.2	2.2	1.9	1.5
Aceite	3.6	3.4	3.1	2.5	1.7
Porotos secos	1.1	1.0	0.8	0.5	0.2
Papas	3.6	2.9	2.5	1.9	1.1
Azúcar	4.9	4.0	3.1	2.5	1.5
% del gasto total en alimentos	56.5	49.7	42.0	36.1	22.4

Fuente: CEPAL 1990 (4).

Este tipo de estimación, obviamente, provee de datos no desagregados a nivel intrafamiliar, pero tienen la ventaja que puede proporcionar información respecto de grupos poblacionales grandes, como por ejemplo las inferencias realizables a partir de encuestas de gasto de cobertura nacional, las que se pueden desagregar a nivel regional, provincial, comunal o bien familiar.

Otro método indirecto, es el de las llamadas «hojas de balance de alimentos». consiste en la estimación de la disponibilidad de un alimento, grupo de alimentos o nutriente específico, dentro de una población determinada. El valor de disponibilidad se estima a partir de la producción del país, a la se que suman las importaciones y se restan las exportaciones,

stocks de reserva, alimento usado con fines no alimentarios, etc. Es evidente que esta metodología -que supone que la disponibilidad corresponde a consumo- provee de valores estimativos que no dan cuenta alguna de las diferencias de consumo entre los individuos de un país o región, sin embargo, resulta un instrumento adecuado parra realizar comparaciones entre países a base de una metodología común. Estas hojas son empleadas por FAO y se mantienen actualizadas para todos aquellos países que cuentan con la información de base para calcularlas. Los datos obtenidos de las hojas de balance se conocen como de «consumo aparente» y son periódicamente elaborados para alimentos básicos y algunos nutrientes (5). En la Tabla 2, se observa la evolución del consumo aparente de energía, proteína y grasa, per cápita entre 1980 y 1990, en Chile.

TABLA 2
CHILE: CONSUMO APARENTE DE ENERGIA,
PROTEINA Y GRASA
(Cal o g per cápita/día)
PERIODO 1980-1990

Año	Energía Cal/d	Proteína g/d	Grasa g/d
1980	2657	70.3	60.3
1981	2654	73.8	59.2
1982	2592	70.2	57.6
1983	2549	68.3	58.2
1984	2524	66.7	54.3
1985	2450	64.9	55.1
1986	2445	64.2	55.1
1987	24.33	65.5	51.9
1988	2465	66.3	55.7
1989	2507	68.2	57.7
1990	2481	69.6	57.9

Fuente: FAO, AGROSTAT/PC, 1992 (5).

Factores a considerar en un sistema de vigilancia del consumo: Un sistema de vigilancia del consumo de alimentos, debe considerar los diferentes factores que determinan el consumo de alimentos, tanto a nivel «macro», como a nivel de grupos familiares e individuos. Existen dos determinantes del consumo que dan cuenta de una parte importante de la variación que éste experimenta entre diferentes estratos socioeconómicos, los que corresponden al ingresos y a los precios de los alimentos, los que, considerados conjuntamente, determinan la «capacidad de compra» de las familias o de los individuos.

Es evidente la relación que existe entre ingresos y consumo de alimentos: al incrementar el ingreso, mayor será la cantidad de dinero destinada a gasto en alimentos, aunque en términos relativos, el porcentaje del ingreso que es invertido en alimentos, decrece al aumentar éste. Es así como, estudios realizados en diferentes países, entregan cifras que van desde

más de un 50% del ingreso destinado a compras de alimentos, en los grupos más pobres de la población, hasta 20% -o menos- en grupos de altos ingresos. Paralelamente, el tipo de alimentos consumidos, varía notoriamente entre unos y otros, siendo los cereales, azúcar y lípidos de origen vegetal los principales aportadores de energía y proteínas en los grupos pobres y los productos de origen animal, como leche y sus derivados y huevos, las fuentes fundamentales de nutrientes de las dietas de los niveles de altos ingresos en Chile (Tabla 3).

TABLA 3
APORTE ENERGETICO DE ALGUNOS GRUPOS DE
ALIMENTOS (% DEL CONSUMO ESTIMADO DE
ENERGIA POR QUINTIL DE INGRESO)

Alimentos	Q1	Q2	Q3	Q4	Q5
Pan, cereales y féculas	60,0	55,0	48,8	45,2	38,3
Carnes y menudencias	2,8	4,2	5,3	6,4	7,6
Pescados, mariscos	0,5	0,6	0,8	1,0	1,3
Lácteos y derivados y huevos	3,0	3,7	5,0	6,1	8,5
Aceites, mantecas y grasas	11,8	12,7	13,5	12,9	12,2

Fuente: Elaborado a partir de IV Encuesta de Presupuestos Familiares INE (3).

Además, del ingreso y los precios de los alimentos, existen otros factores de menor relevancia, pero no por ello despreciables, que dicen relación con la localización geográfica, el peso del autoconsumo, la regularidad en el ingreso medio, las características del entorno comercial y el tipo de unidades en las que se abastecen las familias, la existencia y tipo de infraestructura de conservación y cocción de los alimentos, el acceso a fuentes subsidiadas de alimentos y/o programas de ayuda alimentaria, los niveles de información, el tiempo destinable a la compra de alimentos, el peso relativo de las comidas hechas fuera del hogar, la participación en organizaciones locales de consumidores y el lugar de compra de los alimentos (7).

Es así como, las familias rurales presentan ingestas energéticas mayores que sus análogas urbanas y éstas últimas hacen consumos más diversificados en alimentos; el autoconsumo a nivel rural es responsable principal -aunque no exclusivo- de estas diferencias en consumo calórico, dado que muchas veces los habitantes de zonas rurales son productores de alimentos y, total o parcialmente, se autoabastecen (7).

Quienes disponen de un ingreso regular a lo largo del año, están menos expuestos a deficiencias en el acceso a los alimentos derivadas de la estacionalidad de las producciones, lo que redundaría en una mayor estabilidad de sus compras en el tiempo y, por ende, en una menor disparidad de sus consumos en las diferentes estaciones del año.

Por su parte, en los sectores populares el comercio de alimentos se centra en microunidades locales que, evidentemente, no pueden competir en precios con sus homólogas de

los sectores más acomodados, donde, tanto los precios como la variedad de productos favorecen a los consumidores, en términos de que abaratan el costo por unidad de nutrientes consumida.

La existencia de una precaria infraestructura de conservación de los alimentos, en los hogares pobres, unida a los elementos ya mencionados, impide que los grupos familiares de bajos ingresos hagan frente a cambios cíclicos en el abastecimiento alimentario, como así también, limita la factibilidad de hacer provisiones de ellos frente a posibles alzas de sus precios. El tipo de combustible que se emplee en la preparación de las comidas, también puede conducir a diferenciales de consumo a partir de un mismo ingreso.

El acceso a programas alimentarios, comedores institucionales, cooperativas de compra, subsidios al precio de los alimentos y programas suplementarios o complementarios de alimentación, determina que -a igualdad de ingreso- algunos grupos favorecidos por estos mecanismos, hagan consumos efectivos de alimentos más altos que otros que, monetariamente, perciben rentas comparables.

A un mismo nivel de gasto, la información sobre precios de alimentos y sus variaciones, sobre las posibilidades sustitutivas entre unos y otros, sobre los equivalentes nutricionales entre diferentes alimentos y sobre fuentes alternativas de abastecimiento, puede conducir a que el consumo sea notablemente diferente, tanto en cantidad como en calidad. Un factor importante en la maximización del poder de compra de un determinado ingreso, lo constituye el tiempo destinable a la compra de alimentos, generalmente por parte de la mujer, siendo así que, muchas veces, la compra de una «canasta de mínimo costo» supone el recorrer largas distancias en búsqueda de los precios y calidades más convenientes.

Actualmente, debido a la lejanía entre los centros de residencia y los lugares de trabajo en las grandes ciudades, las comidas fuera del hogar han pasado a tener más importancia dentro del gasto en alimentos que se realiza a un determinado nivel de ingreso, el que en el caso de muchas familias pobres es bastante alto.

Numerosos y excepcionalmente creativos, son una infinidad de mecanismos, de los que actualmente se valen los sectores populares, para efectuar sus compras de alimentos a menor costo, para compartir los costos fijos de alimentación o para aprovechar las ventajas de las compras en grandes volúmenes; es así como, producto de la crisis económica, el desempleo y las medidas restrictivas impuestas por las políticas de ajuste estructural y al amparo de organizaciones no gubernamentales (ONGs), han proliferado las llamadas «ollas comunes», los comedores comunitarios, los huertos familiares o escolares, los «comprando juntos», «compartiendo la mesa»... y otras estrategias defensivas de los pobres, fundamentalmente a nivel urbano marginal (8).

Todos estos elementos, deberían ser considerados al momento de establecer sistemas de vigilancia del consumo alimentario, ya que el comportamiento de los diferentes gru-

pos poblacionales frente a ellos, determina la mayor o menor vulnerabilidad que éstos presentan respecto de sus consumos alimentarios y, por ende, pueden orientar la definición de grupos de alto riesgo alimentario nutricional, en los que se debiesen focalizar las acciones de vigilancia y las estrategias que de ellas emanen, para remediar la situación de inequidad existente en el consumo de alimentos.

Propuestas para realizar vigilancia del consumo de alimentos: Un instrumento de vigilancia indirecta del consumo de alimentos, que merece especial mención, es la Canasta Básica de Alimentos (CBA). Se entiende como tal al «conjunto de alimentos indispensables que conforman la dieta usual de la población, en cantidades suficientes para cubrir adecuadamente, por lo menos, las necesidades energéticas, proteicas y de otros nutrientes esenciales de todo individuo y del grupo familiar, considerando los factores socioculturales que rigen todo patrón alimentario, así como los aspectos de producción y disponibilidad de alimentos» (9). Por lo general, está conformada por un cierto número de alimentos que cubre, en conjunto, entre 80 y 90% de los requerimientos nutricionales de las familias.

La elaboración de la CBA, descansa en las encuestas de consumo directas, en las encuestas de gasto y presupuesto, en las encuestas de hogares y en las hojas de balance de los países -e idealmente-deberían confeccionarse para diferentes estratos socioeconómicos de la población, ya que, las tipologías alimentarias varían notablemente de acuerdo a factores asociados a la capacidad de compra de alimentos y al ingreso familiar, que difieren entre un estrato y otro. En Chile, CEPAL ha elaborado una CBA (4), a base de información de la IV Encuesta de Presupuestos Familiares del INE (3), específicamente con datos relativos al tercer quintil de ingreso, nivel al cual se logra la satisfacción de las necesidades nutricionales. Esta CBA, es utilizada para diferentes propósitos entre los que se cuenta la definición de las líneas de pobreza e indigencia(4).

Antes de elaborar una canasta, se deberían definir claramente los nutrientes que se van a considerar en ella; por lo general, energía y proteína siempre se incluyen por ser dos elementos básicos, pero algunas veces es importante vigilar el consumo de algunos nutrientes específicos, tales como Hierro, Yodo, Vitaminas A y C, etc., los que, bajo ciertas circunstancias, pueden ser especialmente deficitarios en las dietas.

La valoración monetaria de la CBA, es otra metodología que se puede emplear para la vigilancia del consumo, cotejándose su costo con los salarios mínimos (Tabla 4), o bien calculándose a base de él, líneas de pobreza o de indigencia (4). De cualquiera de estas formas, el valor monetario de la CBA serviría para identificar aquellos grupos de la población cuyo consumo de alimentos es deficitario o se encuentra al límite de serlo, casos en los que se tendrían que implementar estrategias o intervenciones para aumentarlo. Otra alternativa derivada de la CBA, consiste en la vigilancia del costo de 1000

Cal y de 100gr de proteína de la CBA (Tabla 5).

TABLA 4
CAPACIDAD DE COMPRA DEL INGRESO MENSUAL
MÍNIMO EXPRESADA EN CANASTAS BÁSICAS DE
ALIMENTO PER/CAPITA.
PERIODO 1980 -1993

Año	Nº de CBA
1980	107.2
1981	119.6
1982	114.2
1983	89.7
1984	74.0
1985	69.7
1986	68.0
1987	59.7
1988	62.1
1989	82.5
1990	92.9
1991	97.0
1992	99.0
1993	104.0

Fuente: García, C. (6)

TABLA 5
CHILE: COSTO 1000 CAL Y 100 g.
PROTEINA DE LA CBA
PERIODO 1980-1993

Año	\$/1000 Cal	\$/100 g proteína
1980	17.3	69.3
1981	18.4	73.7
1982	20.8	83.2
1983	27.2	108.5
1984	33.8	134.7
1985	44.4	177.3
1986	52.6	210.0
1987	76.0	269.0
1988	76.0	303.1
1989	92.2	367.9
1990	112.1	444.9
1991	142.8	569.1
1992	169.1	673.8
1993	190.5	759.3

Fuente: Elaborado a base de información de INE (3) y CEPAL (4).

Además, la CBA debe permitir observar tendencias y elaborar proyecciones, razones por las cuales nunca se la debe

considerar como un instrumento estadístico rígido, sino como una herramienta flexible, susceptible de experimentar modificaciones en función de posibles sustituciones entre alimentos o de variaciones en las relaciones de precios reales o de cambios en los patrones de ingreso o de gasto de la población (9).

Un trabajo efectuado en la Unidad de Vigilancia Alimentaria y Nutricional del INTA, sugiere la alternativa de emplear para la vigilancia alimentaria, una cantidad reducida de alimentos, seleccionada de la CBA y que representa un alto porcentaje del aporte calórico y proteico de ésta, en Chile (6). En la Tabla 6, se presentan estos alimentos, sus aportes energéticos y proteico a la CBA y su participación en el gasto en alimentos del tercer quintil de ingresos de la IV Encuesta de Presupuestos Familiares del INE, 1987-1988. Los alimentos seleccionados, representan un 81% del total de calorías de la CBA, un 86% de su aporte proteico y un 70% del gasto total en ella. Dado que los precios del total de los alimentos que conforman las CBAs, puede resultar engorroso de vigilar, el empleo de estos 10 alimentos como un instrumento de vigilancia, aparece como una alternativa interesante para implementar un seguimiento fácil, ya que los precios de los alimentos básicos, por lo general -y en la mayoría de los países- son registrados con periodicidad.

TABLA 6
ALIMENTOS SELECCIONADOS DE LA CANASTA
BASICA (% DE LOS APORTES ENERGETICO Y
PROTEICO DE LA CBA Y % DEL GASTO TOTAL EN
ALIMENTOS)

Alimento	% aporte cal.	% aporte prot.	% del gasto
Pan corriente	37.4	34.1	19.1
Arroz grado 2	6.0	4.2	2.1
Carne bovino	2.4	14.6	14.0
Pollo	1.8	7.8	7.9
Leche	3.4	8.0	7.9
Huevos	1.3	4.1	3.0
Aceite	11.7	—	4.1
Porotos secos	1.3	3.3	1.0
Papas	3.3	5.3	3.3
Azúcar granulada	9.9	—	4.2

Fuente: Elaborado a base de información de la IV Encuesta de Presupuestos Familiares, INE (3).

Debido al alto consumo de cereales en la dieta tipo de Chile (ver Tabla 3) y otros países de América Latina, una alternativa razonable podría ser el vigilar los precios de los cereales y sus producciones, importaciones y exportaciones.

Indicadores para un sistema de vigilancia del consumo alimentario: Un sistema de vigilancia del consumo de alimentos, debería recolectar información para permitir un se-

guimiento adecuado de los indicadores que se elaboren a partir de ella, los que serán -luego de analizados- la base para el planteamiento de nuevas políticas en diversos sectores, la evaluación de programas asistenciales o intervenciones alimentario nutricionales y/o para la alarma oportuna frente a posibles deterioros del consumo y para la ejecución de medidas oportunas y adecuadas para prevenirlos (2).

En cada uno de los sectores que conforman la red institucional de los países, hay una serie de variables que, de ser adecuadamente combinadas, procesadas y analizadas, pueden constituir «indicadores» útiles para la vigilancia del consumo, en la medida que sean adecuadamente difundidas a los niveles de toma de decisiones y que éstos se los concientice de su utilidad, confiabilidad y sensibilidad (6).

Un aspecto importante de destacar para que esto suceda, es la necesidad de contar con datos recolectados periódicamente de las mismas fuentes, con igual precisión y nivel de desagregación, con periodicidad conocida y estable, de fácil comprensión e interpretación y permanentemente asequibles (6).

La mayoría de los países cuentan con información que puede ser empleada para vigilar el consumo de alimentos, en la medida que se elaboren indicadores adecuados para hacerlo. La selección de los indicadores no es una tarea fácil; existe en los diferentes sectores gran cantidad de información, a menudo muy pobremente analizada, con la que sería factible elaborarlos, sin embargo, muchas veces ésta no es suficientemente confiable por diversas razones: no es continua o -si lo es- la metodología para su obtención puede no ser uniforme en el tiempo, no permite elaborar indicadores suficientemente sensibles, carece de periodicidad, o bien, su cobertura es insuficiente. Estos problemas se solucionan trabajando sólo con información generada sistemáticamente (10).

En caso que la información no reúna las condiciones ya expuestas para la elaboración de buenos indicadores, sería necesario plantear cuales son las necesidades de información desde cada sector, implementar su recolección de la manera más adecuada posible y programar su posterior análisis e interpretación. Luego de recolectados los datos «base» y de elaborados e interpretados los «indicadores útiles» para la vigilancia, esta información debería ser difundida adecuadamente, de modo de satisfacer los objetivos que persiga el sistema que se está diseñando (10).

Una condición fundamental del proceso de vigilancia, radica en el hecho que la información «debe ser empleada para la acción», vale decir que su difusión debe alcanzar a nivel de las instancias de toma de decisiones, de modo de promover acciones de política basadas en ella; de no ser así, el proceso de vigilancia no estaría cumpliendo con uno de sus objetivos fundamentales, cual es el de entregar al poder político elementos para la gestión (11).

Se pueden diseñar y elaborar numerosos indicadores, tantos como lo permita la información de base; sin embargo, de nada sirve contar con un gran acopio de información, si ésta

no es adecuadamente procesada, analizada e interpretada. Muchos de los Sistemas de Vigilancia que se han implementado, adolecen precisamente de ese defecto, ya que cuentan con un cúmulo tal de información, que su procesamiento e interpretación se hacen dificultosos, si no imposibles.

A continuación se ofrece un listado de indicadores que podrían ser empleados en la vigilancia del consumo de alimentos:

- Costo de la Canasta Básica de Alimentos
- Precio de alimentos seleccionados de la Canasta Básica
- Precio de cereales
- Precio de 1000 Cal. de la Canasta Básica
- Precio de 100 g de proteína de la Canasta Básica
- Capacidad de compra del ingreso mínimo (expresada en alimentos básicos o en Canastas Básicas)
- Capacidad de compra de diferentes sectores (expresada en alimentos básicos o en Canastas Básicas).
- Consumos aparentes de energía y proteína
- Consumo aparente de proteína de origen animal
- Suficiencia energética y proteica de la disponibilidad de alimentos (% de las recomendaciones).

Se recomienda que los Sistemas de Vigilancia se limiten a recolectar, analizar e interpretar, sólo un mínimo de datos, que permita generar «indicadores útiles», periódicos, de fácil comprensión y de difusión rápida y expedita que faciliten u orienten la toma de decisiones (11).

REFERENCIAS

1. Valiente S.; M.T. Boj; M.T. Guzmán & R. Chateauf. Alimentación, nutrición, agricultura y calidad de vida. En: Alimentación, nutrición y agricultura. Un enfoque multidisciplinario para América Latina. Texto general, Santiago, Chile. 1986.
2. Mason J.B.; J.P. Habicht; H. Tabatabai & V. Valverde. Vigilancia Nutricional. OMS. Ginebra, 1984.
3. Instituto Nacional de Estadísticas de Chile. INE. IV Encuesta de Presupuestos Familiares 1987-1988. Santiago, Chile, 1988.
4. CEPAL. Una estimación de la magnitud de la pobreza en Chile 1987. División de Estadísticas y Proyecciones de la CEPAL. LC/L 599. 19 Octubre 1990. Santiago, 1990.
5. FAO. Hojas de Balance. Paquete computacional AGROSTAT/PC, 1992.
6. García C. Diseño de un sistema de información para el análisis de la evolución y perspectivas de la situación alimentaria en Chile. Tesis para optar el Grado de Magister en Planificación en Alimentación y Nutrición, INTA, Universidad de Chile. Diciembre 1992.
7. FAO. Modelos de consumo y seguridad alimentaria. Consulta de expertos sobre aspectos críticos del abastecimiento de alimentos en América Latina y el Caribe. Santiago 22-25 octubre. Doc. MERC-17. 1985.
8. Programa de Economía del Trabajo. PET. Seminario «Consumo Alimentario y desafíos de políticas» Jun-Sept. 1991. Ed. Mirta Crovetto. 1991.
9. Crovetto M. La canasta básica de alimentos en la política alimentaria y nutricional de Chile. Tesis para optar al Grado de Magister en Planificación en Alimentación y Nutrición. INTA, Universidad de Chile. Chile, 1993.
10. FAO. Resumen de las actividades en curso de los SNAIA en América Latina y el Caribe. Curso práctico sobre fortalecimiento de los SNAIA en los países de América Latina y el Caribe. Doc. ESC/RLAC/WNES/2. Santiago, Chile, diciembre 1990.
11. Avila B. Vigilancia alimentario nutricional para promover decisiones. Serie SISVAN/INTA 206/90, 1990.

Recibido: 31-08-1993

Aceptado: 10-11-1994